



# **Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional 2024**

## **Informe Metodológico**

**Instituto UNAB de Políticas Públicas**

**Agosto 2024**

Este informe no presenta resultados.

Su objetivo es entregar una conceptualización acabada sobre la movilidad social, explicar la metodología utilizada para la creación del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional y las consideraciones técnicas respecto a la Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional.

## Índice

I. Introducción .....	3
II. Antecedentes de Movilidad Social .....	4
II.I. Concepto de Movilidad Social.....	5
III. Evidencia de Movilidad Social .....	8
III.I. Evidencia Internacional .....	9
III.II. Evidencia Nacional.....	9
IV. Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional.....	11
IV.I. Objetivo General .....	11
IV.II. Objetivos Específicos .....	11
IV.III. Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional .....	11
IV.IV. Determinantes de Movilidad Social.....	16
IV.V. Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional .....	20
V. Bibliografía .....	22
Anexos .....	30
A1. Modelo de Movilidad Social, Sorokin (1959) .....	30
A2. Esquema de Behrman .....	31
A.3 Definición de las dimensiones del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional	32
A4. Definición de los determinantes del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional .....	35

## I. Introducción

La movilidad social ha sido una temática central en las ciencias sociales y económicas a lo largo de los años. Este fenómeno es fundamental para entender la dinámica del acceso a oportunidades, las desigualdades y el desarrollo económico de una sociedad. En economías avanzadas, una alta movilidad social está asociada con niveles más altos de igualdad de oportunidades, lo que fomenta la innovación, la integración social y el crecimiento económico sostenible. Por otro lado, en contextos donde la movilidad social es limitada, la cohesión social se ve fuertemente perjudicada.

En las últimas décadas, Chile ha experimentado cambios profundos y significativos a través de reformas, apertura de mercados y diversas políticas públicas que han mejorado la situación económica y social del país. Esto se ha traducido en un incremento en las oportunidades de la población y un aumento en su bienestar, reflejado en distintos indicadores, como tasas más bajas de pobreza y marginalidad. Como ejemplo de algunas de las medidas ejecutadas, la universalización de la educación fue exponencial en Chile, pasando de un promedio de 9 años de escolaridad en 1990 a 12 años en 2022. Las tasas de cobertura en educación también crecieron fuertemente, desde de una tasa neta de 15,9% a 48,7% en educación parvularia entre 1990 a 2022 y de 12,7% a 41,1% en educación superior. Cabe destacar que el aumento ocurrió con más fuerza en quintiles de menores ingresos, como en el caso de la cobertura de educación superior que pasó de una tasa de cobertura de 4% a 37,6% en el primer quintil.

Este avance también se vio reflejado en el incremento de ofertas sociales en cuanto a vivienda, salud y pensiones solidarias; y el crecimiento sostenido en el consumo y en los ingresos de las personas (PNUD, 2017). Lo anterior resultó en que la pobreza por ingresos disminuyó de manera significativa, pasando de representar un 68,5% de la población para el año 1990 a descender a un 6,5% en el año 2022 (Ministerio Desarrollo Social y PNUD, 2017 y 2022). A pesar de este gran crecimiento que ha experimentado Chile, los antecedentes con los que se cuenta para evaluar los niveles de bienestar y pobreza han sido insuficientes respecto al avance y la situación social real a la que se ve enfrentado el país (Frei, Herrera & Suárez, 2020). Lo anterior se ha reflejado en el descontento de la ciudadanía en la crisis del año 2019 (Observatorio Territorial, 2020), en que “el modelo chileno” fue fuertemente cuestionado.

Así, la necesidad de un análisis más profundo y exhaustivo persiste, especialmente en un contexto donde la percepción de desigualdad y las demandas por una mayor equidad social han marcado la agenda pública. Este estudio del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Andrés Bello busca proporcionar un marco integral que no solo capture las mejoras realizadas, sino que también identifique áreas para continuar promoviendo una sociedad más inclusiva y dinámica en Chile.

Por lo anterior, se plantea una medición concreta y directa de los avances y retrocesos que ha experimentado Chile en una generación. Para esto, se desarrolla un innovador modelo de movilidad social multidimensional que – inspirándose en la medida multidimensional de la pobreza del Ministerio de Desarrollo Social y en el Índice para una Vida Mejor de la OCDE - no solo considera los ingresos y la ocupación de las personas en la comparación intergeneracional, sino que también la

educación, la salud, el acceso a la vivienda propia, la habitabilidad, el acceso a bienes y servicios, la seguridad del barrio habitado y el interés público de la población.

El Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional tiene como objetivo desarrollar un modelo de movilidad social multidimensional que permita, primero, generar una medición multidimensional del fenómeno y segundo, identificar – a través de un enfoque analítico y empírico - cuáles son los principales determinantes de la movilidad social en las distintas dimensiones, con el fin de impactar directamente en el diseño de políticas públicas del país.

El modelo desarrollado se basa en la literatura existente sobre medición multidimensional de la pobreza y el enfoque de capacidades de Amartya Sen. La medición multidimensional reconoce que la movilidad social es un fenómeno más amplio que una comparación de ingresos u ocupaciones laborales, afectando diversas áreas de la vida y el bienestar de una persona. De esta manera, se busca capturar no solo los cambios económicos, sino que también las mejoras en la calidad de vida y las oportunidades disponibles para las personas y sus familias.

Además, se analizan los determinantes de la movilidad social, agrupándolos en componentes de contexto, asociados al entorno social y físico, y componentes individuales, relacionados con características y decisiones personales.

El análisis que ofrecerá este modelo permitirá una evaluación más precisa del estado de la movilidad social en Chile, identificando áreas específicas que requieren intervención y formulación de políticas públicas más efectivas. Así, se espera contribuir al desarrollo de una sociedad con mayores oportunidades disponibles para todos sus integrantes.

Por lo anterior, el Instituto UNAB de Políticas Públicas presenta el Estudio UNAB de Movilidad social multidimensional, sustentado en el desarrollo del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional y en la aplicación de la Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional, representativa a nivel nacional y en tres regiones, Metropolitana, Valparaíso y del Biobío. Con estos instrumentos se realizará una medición de la movilidad social intergeneracional y se estudiará exhaustivamente cuáles son los determinantes de los avances y retrocesos en las distintas dimensiones. Esto con la finalidad de identificar los elementos cruciales de los que debe preocuparse la política pública con el objetivo de aumentar las oportunidades de las personas.

El estudio permitirá aportar con evidencia respecto a la movilidad social y bienestar en Latinoamérica, entregando información que hoy escasea en economías en vías de desarrollo.

## **II. Antecedentes de Movilidad Social**

La movilidad social se entiende como la habilidad de los individuos para cambiar su estado socioeconómico durante su vida y entre generaciones (OCDE, 2018). Esta movilidad social se encuentra directamente ligada a la disposición de oportunidades dentro de una sociedad, es decir, la idea de que las personas tengan posibilidades de desarrollarse completamente, sin importar de dónde vienen, cuál es su género, etnia, el nivel socioeconómico de sus padres, entre otros. Una

sociedad sin movilidad social significaría que las oportunidades de los individuos están determinadas únicamente por la posición de sus padres – por ejemplo, que los ingresos de las personas son completamente dependientes de los ingresos de sus padres-, sin la posibilidad de que sus esfuerzos tengan frutos. Cuando en una sociedad se encuentra mayor movilidad social se puede decir que es “abierta” o “fluida”, donde la posición social alcanzada es un “logro” y no una “adscripción” (Torche & Wormald, 2005).

### II.1. Concepto de Movilidad Social

El origen del estudio de la movilidad social se remonta a Sorokin en su libro “Social and Cultural Mobility” (1959), en el cual el autor plantea un *espacio y una posición sociales* para cada individuo en base a *puntos de referencia* que se establecen dependiendo de la dimensión que se mide. Así, se define como movilidad social a cualquier transición de un individuo u objeto social de una posición social a otra, estableciendo movimientos horizontales, como los movimientos geográficos (cambiarse de ciudad o región), o religiosos (católico a evangélico) y movimientos verticales, donde se encuentra el cambio de un estrato social a otro, ya sea en la dimensión económica, laboral, entre otras.

Los movimientos verticales pueden ser de dos tipos, según esta primera definición, tanto ascendentes como descendentes. Los ascendentes pueden corresponder a dos fenómenos: por infiltración, es decir, una persona de un estrato social bajo se mueve a un estrato social alto, o por creación, correspondiente al surgimiento de un nuevo estrato social más alto que el de origen. Luego, los movimientos descendentes también pueden ser de dos tipos, primero, por caída, es decir, una persona pasa de un estrato social a otro más bajo, o por degradación, es decir, un grupo social cae completo. En la Figura A.1. del anexo se adjunta el modelo de movilidad social establecido por Sorokin.

Del modelo anterior, el autor establece las siguientes proposiciones: primero, pocas sociedades (casi ninguna) tiene sus estratos sociales cerrados y sin posibilidad alguna de movilidad social vertical; segundo, nunca ha existido una sociedad donde la movilidad social vertical sea completamente libre y la transición en los distintos grupos sociales no tenga ninguna resistencia; tercero, la intensidad y generalidad de la movilidad social varía entre las distintas sociedades, por sus características propias. Además, el autor concluye que las sociedades democráticas tienen mayor movilidad social debido a que permiten que los individuos tengan más oportunidades.

Años después se establece el modelo clásico de movilidad social desarrollado por Becker y Tomes en 1979 y 1986, que considera la movilidad intergeneracional de ingresos desde una perspectiva económica. En su versión principal el modelo asume una función de utilidad maximizada por las familias que afecta a las siguientes generaciones. Así, la utilidad de los padres depende de su propio consumo y de sus hijos. Por otra parte, el ingreso de los hijos aumenta con la inversión en capital humano que hacen en ellos sus padres, además de su dotación inicial, dada por sus habilidades innatas, reputación familiar, redes sociales, conocimiento, destrezas adquiridas a través del

aprendizaje, las metas comunes en el ambiente familiar, entre otras. Luego de este modelo, otros fueron estudiados considerando diversos determinantes y dimensiones. Las dimensiones en la que se estudia comúnmente la movilidad social corresponden a los ingresos, y con menor frecuencia el nivel de educación alcanzado y la ocupación.

El estudio de la movilidad social ha adquirido mayor interés con el pasar de los años, concentrándose en distintas temáticas. Primero, en qué tanta movilidad social a nivel de ingresos, de tipo de ocupación y nivel educativo han experimentado las personas, y qué tanto de esta movilidad social se produce exclusivamente por las oportunidades entregadas por la sociedad y aprovechadas por el individuo o por la transmisión intergeneracional de capital (social, económico, cultural, genético, etc) de los padres. La mayoría de los estudios de movilidad social se centran en economías avanzadas debido a la mayor disposición de datos tipo panel y abordabilidad (Banco Mundial, 2021). También, por mayor disponibilidad de información, se basan en la comparación entre el hijo y el padre, sin considerar comúnmente a la madre o a las hijas, ya que estas tienen una menor participación laboral y por tanto la masa con ingresos es menor (Jayet, 2023).

Por otro lado, existen distintas formas de medir la movilidad social. Respecto a su comparación temporal, se encuentra la movilidad intrageneracional e intergeneracional. La movilidad intergeneracional se refiere al cambio en alguna dimensión (ingresos, educación, ocupación, etc.) de la persona respecto a la situación de sus padres. Por otra parte, la movilidad intrageneracional se relaciona con la movilidad a lo largo de la vida de un individuo respecto a individuos de su misma generación (Banco Mundial, 2021).

Luego, la movilidad social se puede medir de distintas maneras, donde se encuentran mediciones absolutas o aquellas descritas por la probabilidad condicional de alcanzar cierto nivel. La movilidad absoluta muestra en niveles la diferencia que se encuentra, en el caso de la movilidad intergeneracional, entre padres e hijos en un resultado de interés. Por ejemplo, si en la generación de los padres el 10% de las personas tenía educación universitaria, y en la generación del hijo un 30% de las personas tiene educación universitaria, el 20% extra correspondería a personas que tuvieron movilidad social absoluta ascendente respecto a sus padres.

Esta forma de medir la movilidad puede explicarse debido a un cambio social generalizado para toda la población, como por ejemplo un aumento general de las oportunidades con la que ella contaba. Así, la movilidad social absoluta indicaría cuánto han aumentado o disminuido los estándares de vida o el nivel en que las personas están mejor o peor que sus padres, en términos de ingreso, trabajo, educación, entre otras (Torche & Wormald, 2005).

Para un entendimiento más acabado, se puede ejemplificar la movilidad social absoluta. Para el caso de educación, la movilidad absoluta se calcula en base al porcentaje de personas que tiene un nivel de educación más alto, igual o menor que el de sus padres, sobre el total de personas en estudio. Cuando el cambio es positivo – es decir, el nivel educacional alcanzado por los hijos es mayor al de los padres - se considera como movilidad social ascendente. Si los niveles educacionales son iguales – es decir, los hijos alcanzan el mismo nivel educacional que los padres – se categoriza como

movilidad nula. Finalmente, si el cambio es negativo - y la persona tiene menor nivel educacional que sus padres - se denomina movilidad social descendente.

Adicional a lo anterior, también existen otras mediciones complementarias que enriquecen el análisis en movilidad social. Por ejemplo, las que se basan en las probabilidades condicionales, con el fin de referirse a las oportunidades de personas de distintos orígenes para acceder a determinados destinos. Así, por ejemplo, se puede comparar la probabilidad de encontrarse en cierto nivel hoy, relativo al nivel en que se encontraban los padres. Un caso podría ser el comparar la probabilidad de ubicarse en el quinto quintil, entre una persona que tiene orígenes en el primer quintil (los padres estaban en el primer quintil) respecto a una persona con orígenes en el cuarto quintil (los padres estaban en el cuarto quintil), donde la palabra *respecto* es la que le atribuye la característica de relatividad.

Un ejemplo para comprender la diferencia entre ambas mediciones en términos intergeneracionales se puede plantear de la siguiente manera: Si existe un aumento de \$100 en los ingresos de todas las personas dentro de una sociedad de los distintos quintiles, quienes se encontraban en los primeros quintiles de ingresos se mantendrán en esa ubicación social por ingresos, y quienes estaban en los más altos también. Así, no existirá un cambio en las probabilidades condicionales de llegar a ciertos quintiles, debido a que todos se mantuvieron en la misma posición económica en la sociedad. Sin embargo, sí se genera movilidad respecto a sus padres en términos absolutos, ya que las personas presentan mayores ingresos que estos últimos. Por tanto, la movilidad calculada en términos absolutos se entiende como aumentos de calidad de vida. Las probabilidades condicionales de pasar de un estrato a otro, en cambio, contabilizan cuántas oportunidades entrega una sociedad a individuos en distintos niveles sociales.

Desde un análisis sociológico, se recurre a matrices de transición para comprender este fenómeno, en las cuales se muestra la probabilidad condicional del cambio de estado social a partir de un estado inicial, que para el caso de movilidad intergeneracional corresponde al de los padres.

Otra medida para el cálculo de movilidad corresponde a la elasticidad intergeneracional de ingresos<sup>1</sup> que busca mostrar la correlación existente entre los ingresos que recibe un hijo y los ingresos que recibe su padre, para puntualizar qué tanto del ingreso de una persona se explica por los ingresos de sus padres. También se utiliza la regresión intergeneracional o los coeficientes de correlación para mediciones respecto a la ocupación y el nivel educacional alcanzado (Banco Mundial, 2021).

Ahora bien, en economías en desarrollo se ha puntualizado fuertemente que existen dificultades de medición – sobre todo debido al alcance y especificidad de los datos - lo que genera diferencias significativas entre estudios que buscan medir lo mismo, incluso refiriéndose al mismo país y periodo. Por ejemplo, en Miles (1999) y Long (2013), estudios en los que la única diferencia en medición de movilidad social correspondió al uso de bases de datos distintas, se encuentran resultados disímiles. Lo anterior es un reflejo de cinco problemas recurrentes en la medición de la

---

<sup>1</sup> Esta elasticidad se construye en base a la regresión del logaritmo natural de los ingresos del hijo en el logaritmo natural de los ingresos del padre.

movilidad en economías en desarrollo: insuficiencia de los datos y los detalles que estos contienen; el estimar ingresos se dificulta debido a la falta de información respecto al sector informal muy presente en estas economías; categorías de ocupación no estandarizadas; consecuencias más severas de experimentar movilidad social descendente; la importancia de los causantes de la movilidad que son muchas veces distintos a los estudiados en economías avanzadas (Banco Mundial, 2021).

Para este estudio, y para la comprensión misma del fenómeno, es crucial despejar y analizar la diferencia entre los conceptos de movilidad social y desigualdad, los cuales pueden coincidir en ciertos contextos o tener correlación, pero apuntan a fenómenos distintos y no deben confundirse tanto a nivel de medición ni de teoría.

Una de estas disparidades se presenta en la curva “El Gran Gatsby”, la que ilustra la conexión entre la concentración de riqueza en un país y la habilidad de moverse socialmente comparado con sus padres. Sin embargo, se debe tener cuidado con asumir que a menor concentración de riqueza, mayor movilidad social. En Iversen y colaboradores (2021) se ejemplifica por qué la relación no es obvia: para dos sociedades, donde el hijo de un padre de menores recursos tiene las mismas posibilidades de llegar al nivel socioeconómico más alto y alcanzar una movilidad social ascendente, una sociedad puede exhibir una mayor igualdad que la otra, si el gobierno de la primera sociedad implementa medidas redistributivas más fuertes para igualar los ingresos del mercado. Así, si bien se aprecia una correlación debido al avance de las economías, la vinculación no es directa ni obvia. Más aún, Torche (2005) puntualiza en cómo Chile, país con un índice de desigualdad alto según el Gini, tiene niveles de movilidad altos, e incluso mayores que muchas economías avanzadas.

En cuanto a la diferencia de ambos conceptos, la desigualdad mide qué tan diferente proporcionalmente está distribuido el ingreso de los habitantes, grupos o poblaciones de un territorio (Stiglitz, 2012), mientras que la movilidad social indica la capacidad de que una persona pueda moverse de una posición a otra, a lo largo de su vida (Banco mundial, 2021). Esto significa que una sociedad puede mantener su nivel de desigualdad constante y a la vez tener alta movilidad social, lo cual está condicionado por aspectos estructurales, sociales, educacionales, y de políticas públicas de las sociedades. Por ejemplo, podría suceder que un cambio de liderazgo político mantenga la desigualdad social del país, pero la nueva clase dirigente pase de la pobreza a la riqueza y la antigua clase dirigente pase de la riqueza a la pobreza, de tal forma que se logre una alta movilidad social sin que medie en lo absoluto una disminución de la desigualdad.

### **III. Evidencia de Movilidad Social**

Despejado el concepto de movilidad social, se ahonda en cuáles son los principales determinantes de la movilidad social que plantea la evidencia y que se considerarán más adelante en la presentación del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional.

### III.I. Evidencia Internacional

Los determinantes a nivel educacional generales listados por Björklund y Salvanes (2011) corresponden a: transmisión genética de las habilidades cognitivas por parte de los padres; socialización respecto a los intereses, normas y valores que los padres traspasan a los hijos, como las preferencias; recursos financieros para invertir en la educación de los hijos; decisiones de los padres respecto a los hijos como la decisión de inscribirlos en deporte, entre otras. También aspectos de calidad de la educación a la que tuvo acceso una persona, del establecimiento educacional al que asistió, los profesores, el o la directiva de la escuela, los compañeros y consideraciones sobre el ambiente y barrio en el que se desarrolló, de sus habilidades cognitivas, de aspectos relacionados con su crianza, y los programas gubernamentales de los que se pudo beneficiar. Luego, a nivel ocupacional, se encuentran como determinantes, además de todos los anteriores, la experiencia, los estudios superiores, el estado del mercado laboral y el capital social.

En Piraino, 2021 se destacan otros determinantes de la movilidad social que son particulares a las economías en desarrollo y que se deben considerar en este análisis. Primero, se menciona que en los países en desarrollo existe un mercado laboral segmentado donde distintas partes operan de manera muy diferente, como se puede ver al comparar el mercado formal e informal, o el urbano y rural.

Luego, el acceso al crédito también es un factor decisivo y no completamente desarrollado en economías menos avanzadas, sobre todo en los años en que las actuales generaciones de trabajadores crecieron. El acceso al crédito permite tener un espectro mayor de posibles decisiones de consumo intertemporales, y por tanto de ahorro e inversión. Así, un mercado de crédito imperfecto tiene consecuencias directas en la movilidad social. Con acceso al crédito, los padres pueden, por ejemplo, endeudarse lo suficiente para invertir una cantidad óptima en el desarrollo de capital humano de su hijo. Sin embargo, cuando existen restricciones crediticias, algunos padres no tienen la opción de realizar esta inversión.

Por último, al igual que con lo anterior, la información asimétrica o falta de información puede incidir en la movilidad social de una persona. Un ejemplo sucede en el mercado laboral, sobre todo en el que se desenvuelven personas con menor calificación, donde los niveles de educación alcanzados y la experiencia formal son bajos, por lo que no cuentan con la señalización adecuada de sus habilidades, y por tanto las empresas tienen muy poca información sobre estos postulantes. Otro ejemplo sucede a nivel de los padres y la educación de los hijos, en el que, si los padres no están bien informados sobre el retorno de la inversión en la educación de sus hijos, esta última no será óptima y por tanto, los resultados tampoco, provocando posiblemente una menor movilidad social.

### III.II. Evidencia Nacional

Según el último estudio desarrollado por la OCDE sobre movilidad social *“A Broken Social Elevator: How to Promote Social Mobility, 2018”*, en Chile existiría una baja movilidad social intergeneracional en cuanto a ingresos, mediana a nivel educacional y alta en la dimensión de salud. Respecto a los

ingresos se encuentra que se necesitan 6 generaciones para que una persona proveniente de una familia en el 10% de menores ingresos alcance el ingreso medio de la sociedad, al igual que lo que sucede en países como Francia y Alemania, pero mayor al promedio OCDE que es de 5 generaciones.

Por otra parte, si se analiza la movilidad respecto al nivel educacional, 65% de personas con padres muy educados completan los estudios terciarios, mientras que solo el 13% de padres con bajo nivel educacional lo hacen, siendo un porcentaje similar a lo que sucede a nivel OCDE. Si se miden percepciones en estas materias, los chilenos consideran que la importancia del trabajo duro es menor a lo que se percibe en promedio en los países OCDE, pero que la importancia de tener padres ricos es mucho mayor, por encima del promedio de los países OCDE, y aún más el tener padres educados (OCDE, 2018).

A pesar de estas cifras, y como se mostró que sucedía con las distintas mediciones de movilidad, existen otros indicadores, dentro del mismo informe, que muestran un panorama más positivo para Chile. Uno de estos corresponde a la diferencia en la probabilidad de llegar al cuartil más alto de ingresos de quienes tienen orígenes en el cuartil más bajo y alto de ingresos, siendo esta la más pequeña en todos los países de la OCDE. Asimismo, se evidencia que la probabilidad de retroceder en la escala social en Chile es de las más bajas dentro de los países OCDE, al igual que la probabilidad de mantenerse en un estado bajo – lo que se conoce como *sticky floors*.

Por otra parte, el Foro Económico Mundial también realiza un Índice de Movilidad Social tomando en cuenta los indicadores que serían cruciales para que esta se produzca, donde para su versión de 2020, posiciona a Chile en el lugar 47 de 82 países. Analizando por indicador se encuentra que – según este índice – las peores áreas del país serían la calidad, igualdad y acceso a la educación, salud y protección social.

En Heath & Zhao (2021), estiman la movilidad social con un enfoque sociológico de movilidad ocupacional. Los autores utilizan la Encuesta de Movilidad Chilena (2001), estandarizando las posiciones sociales de la ocupación para poder generar matrices de transición de los hombres respecto a sus padres. El estudio encuentra que un 27,5% de los hombres se mantuvo en el mismo nivel que su padre, mientras que un 72,5% experimentó alguna forma de movilidad social intergeneracional. Por su parte, el 33,4% tuvo movilidad ocupacional ascendente mientras que un 20,7% tuvo movilidad ocupacional descendente. El otro 18,4% se clasifica como una “movilidad horizontal” debido a que se movieron entre cuatro clases intermedias de ocupación que no se encontraban clasificadas jerárquicamente. Lo anterior, según los autores, está relacionado con el cambio en la estructura ocupacional en Chile, que experimentó fuertes cambios (en particular la clase agricultora disminuyó considerablemente su participación en los tiempos post guerra).

Los autores también presentan la diferencia en la probabilidad de tener un nivel ocupacional dado el nivel ocupacional de los padres. Ellos encuentran que la probabilidad de un hombre con padre agricultor de ser un agricultor era de 27,2%, mientras que la probabilidad de un hombre de ser agricultor con un padre en una ocupación de mayor nivel era de 1,9%. Es decir, la probabilidad para el hombre con padre agricultor de mantenerse en ese tipo de cargo era 14 veces más alta que la de un hombre con padre en una ocupación de mayor rango.

#### **IV. Estudio UNAB de Movilidad Social Multidimensional**

##### **IV.I. Objetivo General**

El objetivo general de este estudio es desarrollar un modelo de movilidad social multidimensional que permita, primero, medir este fenómeno en términos generales y en su variante condicional, y segundo, identificar – a través de un enfoque analítico y empírico - cuáles son los principales determinantes de la movilidad social en las distintas dimensiones, con el fin de impactar directamente en el diseño de políticas públicas del país.

##### **IV.II. Objetivos Específicos**

1. Desarrollar de un modelo de movilidad social multidimensional que incorpore elementos relacionados con educación, ocupación, vivienda, salud, seguridad en el barrio, interés público y acceso a consumo.
2. Construir la Encuesta UNAB de Movilidad Social como instrumento de medición de los componentes del modelo, que sea presencial y cuente con cobertura nacional.
3. Analizar los determinantes de la movilidad social en las distintas dimensiones.
4. En base a las conclusiones del estudio, entregar un conjunto de recomendaciones de políticas públicas a diseñar o que se deben impulsar para aumentar el espectro de oportunidades de los individuos y su probabilidad de moverse socialmente de forma ascendente.

##### **IV.III. Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional**

En base a la literatura antes mencionada, se plantea un modelo de movilidad social multidimensional que permite considerar distintos ámbitos de la vida y el bienestar de una persona, y reconoce determinantes que las afectan.

Este modelo se inspira en tres principales insumos. El primero corresponde a la medición multidimensional de la pobreza, la cual reconoce que este fenómeno es más amplio que la falta de ingresos, por tanto el indicador corriente basado solo en ellos no lograría representar el contexto general de pobreza. En esto, las personas y los expertos reconocen que las privaciones se pueden presentar también en áreas como educación, salud, vivienda, empleo, seguridad, entre otras.

Además, esas privaciones pueden afectar con distinta intensidad a los hogares y las personas. Así, respecto a la movilidad social se puede levantar un argumento similar, ya que las personas pueden

avanzar de manera diferente en distintas dimensiones, siendo esto particular al desarrollo del país y a las oportunidades que se presentan a las personas en cada área en específico.

Luego, otro insumo relevante corresponde al enfoque de capacidades de Amartya Sen (1982). Esto particularmente respecto al estudio de las oportunidades y las condiciones simbólicas, además de las condiciones materiales. La teoría de las capacidades se enfoca en mirar y evaluar el bienestar desde lo que “puede ser” y “hacer” una persona y no solo respecto a lo que la persona efectivamente “hizo”. Es decir, el análisis abarca las potencialidades y capacidades que entrega la sociedad, de tal forma que el individuo sea el que libremente elija la vida que quiera vivir.

Esto impacta en el diseño de las políticas públicas, enfocando la medición de bienestar en las posibilidades y no solo en los resultados. Desde ese enfoque, se vuelve necesario levantar nueva información que entregue un mayor entendimiento de las oportunidades que ha ofrecido y ofrece el país y las decisiones que tomaron sus habitantes durante toda una generación. El enfoque obliga también a tomar una perspectiva multidimensional, ya que las oportunidades no pueden ser resumidas en una sola dimensión (dinero, por ejemplo).

El tercer y último insumo corresponde a la Encuesta de Movilidad Social en México – particularmente su versión 2015 – desarrollada por el Colegio de México y el Centro de Estudios Económicos de México. Esta encuesta se sigue desarrollando por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias y tiene como objetivo general entender los factores que determinan y promueven la movilidad social en México, considerando factores laborales, educativos y familiares.

Para cumplir con este objetivo, la versión de 2015 contó con la medición corriente de la movilidad social y además aportó información novedosa sobre las habilidades cognitivas, no cognitivas y preferencias tanto de los hijos como de los padres, que pueden ser comparadas, ampliando la capacidad de análisis e interpretación.

El modelo que en este estudio se propone considerará una medida de **movilidad intergeneracional**, es decir, comparando la situación actual de los individuos con la de sus padres. Además, se realizarán mediciones de movilidad de forma general.

Luego, como se mencionó anteriormente, la medición de la movilidad social históricamente se ha enfocado en comparar quintiles de ingresos, los niveles educacionales alcanzados o las clases de ocupaciones de distintos grupos sociales, siendo analizadas por separado y sin innovar en otros ámbitos importantes dentro de la vida de los individuos. Lo anterior ha llevado a considerar la movilidad social desde cada dimensión independiente de la otra, aun cuando el bienestar de las personas se compone de todas ellas, en su conjunto e interconectadas.

Por tanto, medir la movilidad social de manera multidimensional es crucial para capturar la complejidad de las experiencias de vida y oportunidades disponibles para las personas, y no solo centrarse en un aspecto aislado como los ingresos o el nivel ocupacional. En esto, la metodología de medición de la pobreza multidimensional del Ministerio de Desarrollo Social destaca que incorporar múltiples dimensiones permite una evaluación más integral del bienestar y las privaciones que afectan a los hogares. Esto se basa en el enfoque de Alkire y Foster, 2007 que integra

diversas dimensiones del bienestar, como educación, salud, seguridad laboral, vivienda y entorno, y cohesión social. Esta aproximación permite identificar de manera más precisa las áreas donde se necesitan políticas públicas específicas para mejorar la calidad de vida y facilitar una mayor movilidad social ascendente.

Además, es una respuesta a las demandas de la sociedad civil y a los compromisos internacionales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, que buscan erradicar la pobreza en todas sus formas. Así, incluir dimensiones como acceso al consumo, seguridad en el barrio interés público, entre otras, en el análisis de la movilidad social intergeneracional en Chile, proporciona una visión más completa del avance o retroceso que haya experimentado el país. Además, permite reconocer las barreras que impiden a las personas mejorar su situación social y económica respecto a la de sus padres.

La elección de las dimensiones específicas —nivel de educación, acceso a consumo, seguridad en el barrio, acceso a la salud, interés público, vivienda propia, habitabilidad y ocupación o trabajo— está fundamentada en su relevancia y reconocimiento como aspectos esenciales para el bienestar social.

Por ejemplo, la educación es fundamental no solo por su valor intrínseco y su reconocimiento como derecho constitucional, sino porque permite a los individuos adquirir conocimientos y habilidades necesarias para su desarrollo personal y su integración social. El acceso a consumo y a una vivienda, con un nivel de habitabilidad adecuado, son indicadores críticos de la calidad de vida y estabilidad económica, mientras que la seguridad en el barrio influye directamente en la percepción de bienestar y la posibilidad de participación comunitaria. El acceso a la salud es esencial para el bienestar físico y mental, y el interés público refleja la capacidad de los individuos para influir en las decisiones que afectan sus vidas. Finalmente, la ocupación no solo provee ingresos, sino también una identidad social y una red de apoyo.

Estos aspectos fueron seleccionados por su capacidad para ofrecer una imagen más holística y precisa de la movilidad social, permitiendo a los formuladores de políticas diseñar intervenciones más efectivas y dirigidas, que aborden las múltiples facetas del desarrollo humano. La inclusión de estas dimensiones asegura que la medición capture no solo los cambios económicos sino también las mejoras en la calidad de vida y las oportunidades disponibles para las personas y sus familias en aspectos no usualmente considerados.

Es importante realizar un punto metodológico: la comparación intergeneracional en este estudio abarca a la principal figura femenina y masculina, atendiendo a que no todas las familias se componen de la misma manera, y, por tanto, no se asume que la madre o el padre estuvo presente en la crianza.

Luego, la explicación de cómo se mide cada dimensión considerada se encuentra a continuación. En el anexo se pueden ver las preguntas particulares que permiten construir cada una de las dimensiones, tanto su versión para la generación actual, como respecto de la generación de los padres o las principales figuras en la crianza.

Dentro del **nivel educacional** se compara el máximo grado educativo alcanzado por la persona, por ejemplo, educación básica, media, técnica, universitaria, entre otras, contra el grado máximo alcanzado entre los dos padres o figuras parentales principales.

Luego, en la dimensión de **acceso a la salud**, se crea un índice que permite combinar dos aspectos de la atención médica a la que pueden acceder los encuestados y a la que accedían sus padres, los cuales consideran la dificultad y la velocidad para recibir atención médica. Así, se crean quintiles para el valor de ese índice en el caso de los padres, y considerando los límites de esos quintiles, se crean grupos para los encuestados (hijos), comparando en qué grupo se ubican en relación con sus padres.

Respecto al **acceso al consumo**, se utiliza un índice que considera la posibilidad de acceder a distintos bienes, diferenciando en si es posible adquirirlos sin crédito, con crédito o si no es posible acceder a ellos. Al igual que en el acceso a la salud, se realizan quintiles en base a los padres y se agrupa según esos límites a los encuestados (hijos), realizando la comparación.

Luego, la dimensión de **vivienda propia** considera la propiedad con la que habitan la vivienda actual los encuestados, y en su infancia, sus padres o las principales figuras parentales. Las opciones dentro de esta dimensión corresponden a vivienda propia, arrendada, cedida u ocupación irregular.

Por otra parte, la **habitabilidad** corresponde al total de habitaciones disponibles en el hogar para dormir sobre la cantidad de personas que habitan la vivienda, realizando estas ratios tanto para la vivienda del encuestado hoy y para el hogar en el que vivía cuando tenía 14 años, con sus padres o figuras principales durante la crianza. Al igual que con acceso a la salud, se generan quintiles para los padres o figuras principales parentales y luego se aplican los límites de esos quintiles para crear grupos para los hijos. Así, se compara el grupo en el que se ubica el hijo versus el padre o madre. Este enfoque permite evaluar la calidad del espacio disponible, considerando que un número adecuado de habitaciones por persona es indicativo de mejores condiciones de vida. Un hogar con más habitaciones por persona suele ofrecer mayor privacidad, comodidad y espacio para el desarrollo personal, elementos esenciales para la salud y el bienestar general.

Luego, se considera la dimensión **trabajo u ocupación**, donde se realiza un análisis de conglomerados (*clusters*) para poder generar categorías y una jerarquía. Primero, se utiliza la agrupación de ocupaciones según el Clasificador Chileno de Ocupaciones utilizado por el INE, proveniente de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Después, se utiliza la Encuesta Suplementaria de Ingresos 2023 y 2013 – la más reciente y la más antigua en el mismo formato, lo que permite acercarse a representatividad del mercado laboral de hijos y padres – y se obtienen deciles de ingreso promedio del trabajo principal. Luego, se analiza la distribución de los encuestados por decil y ocupación. A continuación, se agrupan a las distintas ocupaciones según la similitud de su distribución en los deciles generando los conglomerados (*clusters*). Las ocupaciones cuya diferencia en distribución de los deciles de ingresos es menor al

promedio de diferencias (34% en esta muestra) son agrupadas en un conglomerado, y las ocupaciones cuyas diferencias son mayores se mantienen en categorías diferentes.

Con lo anterior, se conforman seis grupos, donde el primero corresponde a quienes tienen ocupaciones con ingresos más bajos (los ingresos de estas ocupaciones se concentran en los primeros deciles), y el último grupo, es decir el grupo seis, corresponde a las ocupaciones cuyos miembros concentran sus ingresos en los últimos deciles. Este proceso genera conglomerados ordenados por ingresos que son coherentes tanto para 2013 como 2023, lo que garantiza consistencia en el criterio de clusterización a través del tiempo. Esta es sumamente relevante para poder comparar intergeneracionalmente.

El proceso genera seis conglomerados de ocupaciones, pero solo dos son conformados por más de una categoría de ocupación. En la Tabla N°1 siguiente se describen los conglomerados:

**Tabla N°1: Conglomerados en base a la categoría de ocupación y los deciles de ingreso**

Grupo	Ocupación según CIUO de la OIT
Grupo 6	Directores y gerentes
Grupo 5	Profesionales, científicos e intelectuales
Grupo 4	Técnicos y profesionales de nivel medio
Grupo 3	Operadores de instalaciones y máquinas y montadores
	Empleados de oficina públicos y privados
	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios
Grupo 2	Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados
	Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesquero
Grupo 1	Trabajadores no calificados

Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta Suplementaria de Ingresos 2013 y 2023.

La dimensión de **seguridad en el barrio**, por otra parte, utiliza dos preguntas para conocer el nivel de seguridad del entorno que habita actualmente el encuestado, y el que habitaba cuando vivía con sus padres o principales figuras parentales a los 14 años. En estas se consulta por la frecuencia en la que se presencian personas traficando droga en la vía pública, y la frecuencia con la que ocurren balaceras. Con lo anterior también se realiza un índice, y se compara el nivel de frecuencia de presenciar estos hechos en la vivienda actual del encuestado y en la vivienda de los padres o la figura principal parental cuando él tenía 14 años.

Finalmente, el **interés público** es determinado en base a tres preguntas que se relacionan con el seguimiento de noticias de asuntos políticos, el grado en que la política es parte de las conversaciones en el hogar y, finalmente, la importancia atribuida a la participación electoral. Estas se realizan tanto para el encuestado, como sobre sus padres o figuras parentales, y se compara

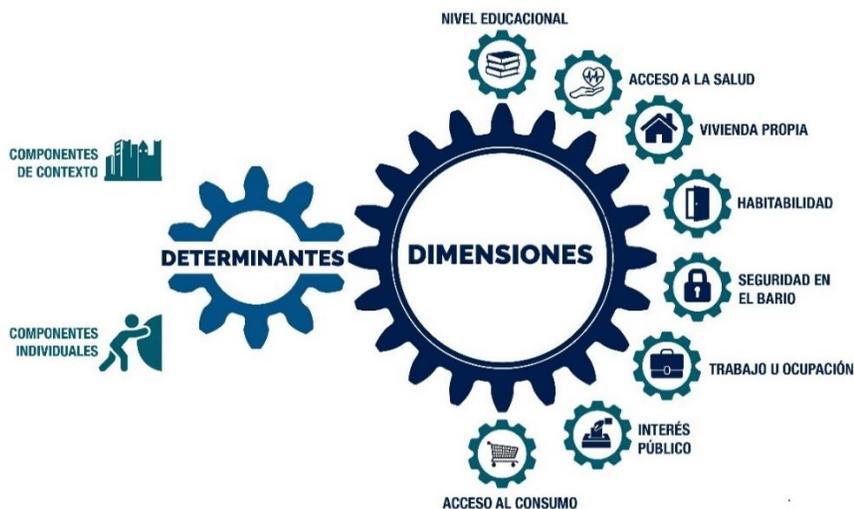
realizando quintiles para los padres o figuras parentales. Así, se agrupan a los encuestados en los quintiles creados para sus padres según esos límites, y después se compara según el grupo en el que queda cada uno.

Además, como primer análisis, en los casos en que la dimensión evalúa a nivel de persona y no de hogar, es decir, se cuenta con un nivel para la figura principal femenina y masculina, se utiliza el máximo entre la principal figura femenina y masculina. A modo de ejemplo, la madre puede tener un nivel educacional universitario, mientras que el padre un nivel educacional que llega hasta la enseñanza media. Dado que son distintos, se utiliza el máximo entre ellos dos para la comparación con el encuestado. Esto ocurre para el nivel educacional, la ocupación y el interés público. El análisis comparativo diferenciado por cada figura –femenina y masculina- se entregará en un próximo informe.

#### IV.IV. Determinantes de Movilidad Social

Por otra parte, el modelo considera estudiar y analizar cuáles son los principales determinantes de la movilidad social en las dimensiones antes mencionadas. Para esto, se establecen dos grupos de factores que pueden incidir en la movilidad social. El primer grupo corresponde a componentes de contexto, donde se incluyen elementos asociados al entorno social y físico en el que creció cada persona. El segundo corresponde los componentes individuales que abarcan características y decisiones individuales que afectan directamente a su movilidad social. En la Figura N°1 se puede ver gráficamente el planteamiento de este modelo.

**Figura N°1: Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional**



Fuente: IPP UNAB

Primero, para el grupo de componentes de contexto, se consideran aquellos que atienden a las oportunidades entregadas al individuo y variables que no fueron directamente manejadas por ellos, considerando tanto factores de origen asociados a sus padres, como del escenario educacional y

familiar en el que se desarrollaron y al capital social con el que cuenta cada individuo. En esto, una de las variables más importantes corresponde al tipo de educación que pudieron entregar los padres a sus hijos, ya que esta se presenta como uno de los factores determinantes más cruciales tanto en la trayectoria educacional, en los logros académicos, como en el futuro laboral y en los ingresos a los que aspira cada persona.

La literatura confirma que variables que se aproximen a medir la calidad de la educación son positivos para la movilidad social. Así, la movilidad social intergeneracional es mayor en países donde existe, por ejemplo, poca deserción escolar (Banco Mundial, 2021). Además, la educación se plantea como el principal determinante del estado social individual, que además de relacionarse con la posición de la familia de origen, este también entrega un efecto positivo en la movilidad independiente de los recursos con los que contaba el hogar del que proviene el individuo. En países en desarrollo, debido a los altos retornos que tiene la escolarización, la educación es uno de los factores claves dentro de la reproducción intergeneracional de la estructura social (Torche, 2014).

Los autores Blau & Duncan (1967) revelaron la importancia de la educación como un determinante clave tanto de la movilidad social, como de la persistencia en los niveles socioeconómicos. Esto se puede explicar justamente por el efecto dual que presenta la educación: primero, la educación es un factor que explica la permanencia de los individuos en ciertas posiciones en la sociedad debido a que los padres con más recursos pueden invertir más en la educación de sus hijos. Sin embargo, la educación por sí sola también tiene un efecto en la movilidad social, que no se explica por el factor “padres”, y que se relaciona con otros determinantes que implican mayor movilidad social. Incluso, la educación debilita el vínculo entre los orígenes socioeconómicos y el destino futuro de los individuos. Esto se refleja, por ejemplo, en el libro “The American Occupational Structure” (1967) donde el componente de “retornos a la educación” genera un efecto positivo en la movilidad social (Torche, 2014; Blau & Duncan, 1967).

Luego, dentro de este contexto, otro elemento relevante que puede incidir en la movilidad social es el capital social de las personas. El sociólogo y politólogo Robert D. Putnam (1995) define capital social como una serie de características referidas a las estructuras relacionales de las personas, tanto intersectoriales como interpersonales, que componen la organización social en una sociedad. Estas relaciones son un puente para la cooperación y desarrollo de acuerdos y consensos sostenidos en el tiempo, los cuales pueden generar reciprocidad e intercambio tanto en lo material como en lo simbólico, ya sea entre personas como en grupos. Las relaciones y redes de las personas pueden tener un impacto individual y colectivo, y con ello, sea consciente o no, se generan estrategias para establecer relaciones potencialmente beneficiosas en su intercambio.

Ahora, desde lo individual y el impacto que puede tener el capital social en la movilidad de las personas, este fenómeno no cambia las trayectorias de movilidad en sí mismo, pero si pueden contribuir a generarla (Kessler & Espinoza, 2007). Particularmente para el caso chileno, Espinoza (2006) identificó que las personas que tienen puestos laborales de mejor nivel en Chile utilizaron un vínculo social para obtenerla. En cambio, los trabajadores con una menor calificación laboral, si bien identifican la utilización de contactos para la obtención de esos empleos, lo que se diferencia es la

naturaleza de esas relaciones. En particular, según el estudio, las posibilidades de obtener un trabajo de alto nivel aumentan cuando se desarrollan relaciones que están fuera de las redes internas de confianza. El estudio concluye que, a mayor tamaño y variedad de relaciones y redes, estos ofrecen mayores oportunidades, contactos y sentido de pertenencia.

Lo anterior también se encuentra en el estudio Social Capital and Economic Mobility de Chetty, et al. (2022) quienes encuentran que la conexión social es crucial en la movilidad social. Así, niños que crecen en comunidades con mayor conectividad económica – definida como el grado de interacción entre personas de bajos y altos ingresos - tienen más probabilidades de salir de la pobreza. Otras formas de capital social, como la cohesión comunitaria o los niveles de participación cívica no están fuertemente asociadas con movilidad social económica. Por último, el estudio encuentra que las diferencias en conectividad económica pueden explicar la relación entre la movilidad ascendente y otros factores, como las tasas de pobreza y la segregación racial.

Por otra parte, las situaciones violentas vividas en la infancia tienen un efecto negativo y significativo en el desarrollo de las personas, afectando su salud física y mental y sus resultados en el futuro. Ser víctima de violencia o presenciarse en distintos contextos puede afectar negativamente el comportamiento de los niños, el nivel educacional alcanzado, el desarrollo cognitivo y el bienestar físico y mental (Campo, 2015). Como referencia, un metaanálisis que considera 118 estudios empíricos muestra cómo la violencia dentro del contexto familiar provoca una serie de consecuencias negativas tanto a nivel de resultados académicos, habilidades cognitivas, salud mental y bienestar integral (Kitzmann, Gaylord, Holt, & Kenny, 2003). Lo anterior se confirma también en Wolfe et. al, 2003, con otro metaanálisis de 44 estudios que muestran desventajas abrumantes para niños que se desarrollaron en contextos de violencia. Así, vivencias de este tipo tienen efectos directos en las posibilidades de movilidad social que presentan los individuos (Wolfe et al., 2003)

Respecto a los componentes individuales, en este grupo se abordan aspectos intrínsecos de las personas, considerando tanto sus habilidades cognitivas, aquellos relacionados con la valoración de distintos conceptos y también sobre decisiones personales que impactan sus trayectorias futuras.

El conjunto de habilidades cognitivas de las personas se considera ya que la inteligencia y capacidades intelectuales tienen estrecha relación con los resultados educacionales obtenidos. La literatura muestra una correlación de 0,7 a 0,8 entre distintas medidas de coeficiente intelectual y los logros educacionales (Walberg, 1984; Deary et. al, 2007; Kaufman et. al, 2012). Incluir la medida de habilidad intelectual es crucial dentro de un modelo explicativo de movilidad social, ya que justamente una mayor destreza cognitiva permite obtener mejores resultados educacionales, y así, por este medio, mejores resultados laborales y de ingresos (Heckman et al., 2006).

Luego, se estudia la valoración y creencias sobre el esfuerzo. Como se ha planteado a lo largo del documento, las oportunidades son claves para poder moverse socialmente de forma positiva. Sin embargo, es también importante la disposición a tomar las oportunidades, el esfuerzo y considerarse capaz de cumplir con las metas que fijan esas oportunidades (Bandura, 1977; Rotter 1966). Así, las aspiraciones, creencias y metas que tienen los individuos, darán forma directamente

a su movilidad social. Incluso, los resultados obtenidos de los esfuerzos en cada etapa moldean las aspiraciones futuras, y por tanto, existe una retroalimentación bidireccional entre las aspiraciones y resultados que contribuyen a una baja o alta movilidad social (Dalton et al. 2016).

Los conceptos de autoeficacia y control interno se relacionan directamente con el nivel de esfuerzo de los individuos (Maddux, 2000), lo que luego afecta también los resultados económicos que son claves en la medida de movilidad social (Heckman & Kautz, 2012). Es tal el efecto que pueden tener las creencias que, como muestra McKelway, (2018), intervenciones intensivas en India que buscaban promover la autoeficiencia generalizada aumentaron el empleo de las mujeres. Krishnan & Krutikova (2013) muestran también que el autoestima y la autoeficacia están vinculadas positivamente con resultados educativos y laborales en el futuro.

Lo anterior también se ve mediado por la mentalidad de crecimiento, la cual se define como la creencia de que la inteligencia es algo que los individuos pueden cambiar y desarrollar a lo largo del tiempo, en contraste con una mentalidad fija, que postula que cada persona nace con un grado de habilidad y este no se puede alterar. Esta mentalidad de crecimiento tiene efectos directos en los resultados, por ejemplo, educacionales. En promedio en los países OCDE, según los resultados PISA 2018, los estudiantes que tenían mentalidad de crecimiento obtuvieron 32 puntos más en lectura que quienes tenían mentalidad fija, siendo esta correlación más fuerte para personas de niveles socioeconómicos más bajos. En aproximadamente la mitad de los sistemas educativos, los estudiantes que exhibían una mentalidad de crecimiento tenían más probabilidades de aspirar a completar un título universitario, después de controlar por el estatus socioeconómico, el género, el origen inmigrante y el rendimiento en lectura (OCDE, 2018).

Las decisiones personales relacionadas con lo escolar, como hacer las tareas y esforzarse en los estudios, pueden tener un impacto significativo en la movilidad social. Estudios han demostrado que el rendimiento académico y la dedicación en la escuela están fuertemente correlacionados con el éxito en la vida adulta. Por ejemplo, Heckman y Rubinstein (2001) encontraron que las habilidades no cognitivas, como la perseverancia y la disciplina, son tan importantes como las habilidades cognitivas para el éxito económico y social. Además, Chetty et al. (2014) señalaron que los estudiantes que se esfuerzan más en la escuela tienden a obtener mejores resultados en sus futuros ingresos y movilidad social. La investigación de Zimmerman (2018) también respalda esta idea, mostrando que el esfuerzo académico puede compensar parcialmente las desventajas socioeconómicas iniciales, mejorando las oportunidades de movilidad ascendente para los estudiantes provenientes de familias de bajos ingresos.

También se debe destacar que en esto inciden otras características, como el sexo, la edad, o el área geográfica en la que vivió y se desarrolló una persona, ya que estas pueden impactar en la movilidad social alcanzada. Por tanto, estos efectos se considerarán como controles a lo largo del estudio.

#### IV.V. Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional

Para medir la movilidad social respondiendo a las características del modelo antes desarrollado, se confeccionó y realizó la Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional en su versión 2024, la cual tuvo el objetivo de recolectar datos representativos a nivel nacional para la medición de la movilidad social en los términos antes expresados, y de sus determinantes.

Como primera etapa, se realizó una primera reunión en agosto de 2023 con los principales investigadores<sup>2</sup> de la Encuesta de Movilidad Social en México, quienes son parte del Centro de Estudios Espinoza Yglesias. Esto, para conocer su experiencia, las dificultades y los resultados de la aplicación de la encuesta en México. En esta reunión se desarrollaron los primeros lineamientos generales para la construcción del cuestionario nacional, adaptándolo al caso chileno.

En el diseño de la encuesta se incorporaron mayormente preguntas ya testeadas en la encuesta CASEN, EMOVI y otros cuestionarios internacionales como el World Value Survey. Algunas preguntas debieron adaptarse en temporalidad o territorio. El cuestionario considera preguntas para personas entre 35 y 55 años. Son a nivel de persona y de hogar, tanto para el encuestado, como para su hogar cuando tenía 14 años. Se considera la pregunta a los 14 años ya que se argumenta que el conjunto de oportunidades de la persona a esa edad está en formación, y además es una etapa donde se pueden obtener más recuerdos con cierta precisión de su vida en ese entonces y de sus padres y/o figuras principales (Torche & Wormald, 2005). Además, se considera a la población entre 35 y 55 años ya que, primero, según información sociodemográfica del INE<sup>3</sup>, el 85% de la población tiene una diferencia de edad entre 21 y 41 años con sus padres, por tanto, considerando que la edad de referencia son 14 años, se calcula el límite inferior (14 más 21 años) de 35 años y el límite superior (14 más 41 años) de 55 años. Esto significa que a los 14 años los padres tenían una edad similar a los de los encuestados, logrando que la comparación entre generaciones sea lo más justa posible.

El diseño del cuestionario fue luego sociabilizado con distintos expertos de la Universidad Andrés Bello entre octubre y noviembre de 2023, a través de reuniones y entrega de formatos preliminares, para luego recibir comentarios y hacer los ajustes correspondientes. Las facultades y centros de la universidad que fueron parte de este proyecto, con aportes técnicos y temáticos, son: la Facultad de Educación y Ciencias Sociales; la Facultad de Economía y Negocios y el Centro de Investigación Urbana para el Desarrollo, el Hábitat y la Descentralización (CIUDHAD) del Campus Creativo de la Universidad Andrés Bello.

Para la aplicación de la encuesta se llevó a cabo una licitación pública que fue adjudicada a la empresa CADEM. Con ellos se realizó un trabajo previo al pilotaje de la encuesta, para – con su experiencia en la aplicación de cuestionarios – realizar mejoras para aumentar la tasa de respuesta y la comprensión de las preguntas.

---

<sup>2</sup> Roberto Vélez y Raymundo Campos

<sup>3</sup> <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/2020/05/09/maternidad-en-chile-disminuyen-madres-adolescentes-y-aumentan-mujeres-sobre-50-a%C3%B1os-que-tienen-hijos>

En paralelo, se realizó una revisión exhaustiva de los estándares éticos de la encuesta resultante para ser enviada al Comité de Bioética de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales. Se obtiene su aprobación y certificación el día 26 de enero del 2024, cumpliendo la normativa vigente.

Finalmente, durante febrero de 2024 se aplicó el pilotaje de la encuesta, y entre marzo y junio se aplicó el cuestionario a nivel nacional.

En la siguiente tabla se encuentra la ficha metodológica de la encuesta.

**Tabla N°2: Ficha Técnica de Encuesta UNAB de Movilidad Social Multidimensional**

Organismo responsable	Instituto UNAB de Políticas Públicas
Organismo ejecutor	Empresa CADEM
Población objetivo	Personas entre 35 y 55 años que se encuentran en el territorio nacional
Unidades de análisis	Personas entre 35 y 55 años
Cobertura	Nacional
Diseño muestral	Muestreo probabilístico, estratificado por región y selección aleatoria del individuo
Representatividad	Nacional, con representatividad particular en las regiones de Valparaíso, Metropolitana y del Biobío
Error muestral	2,1%
Período de trabajo de campo	Desde el 19 de marzo hasta el 14 de junio de 2024
Modo de aplicación	Presencial
Informante	Persona seleccionada entre 35 y 55 años
Resultados trabajo de campo	Tasa de respuesta: 64,4% Tasa de rechazo: 23,4% Tasa de no termino: 12,2%
Tiempo promedio de entrevista	30 min
Muestra final	2.124 encuestas completas
Otros	Entrevista voluntaria No se solicitan datos personales

## V. Bibliografía

Adhvaryu, A., Molina, T., Nyshadham, A., & Tamayo, J. (2019). Helping children catch up: Early life shocks and the PROGRESA experiment. *Journal of Political Economy*, 117(3), 453–503.

Alkire, S., & Foster, J. (2007). Counting and multidimensional poverty measurement.

Alvarado, S., Ospina, M., & García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 10(1), 235-256.

Armijos, G. M., & Costa, S. C. (2017). Repercusiones de la violencia intrafamiliar como factor de riesgo en el rendimiento académico. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 2(7), 23-29.

Attanasio, O., Augsburg, B., Behrman, J., Caeyers, B., Day, M., Grantham-McGregor, S., Jervis, P., Makkar, P., Meghir, C., Phimister, A., Rubio-Codina, M., & Vats, K. (2019). Comparison of the effectiveness of home visits vs. group sessions in the implementation of early childhood development interventions: An open-label cluster randomised control trial. London: Institute of Fiscal Studies.

Avila, J. C., Downer, B., Arango, S. M., & Wong, R. (2018). The moderating role of education in the relationship between diabetes and cognitive function among Mexican older adults. *Population Association of America Annual Meetings*.

Bachman, J. G., Wadsworth, K. N., O'Malley, P. M., Johnston, L. D., & Schulenberg, J. (1997). Smoking, drinking, and drug use in young adulthood: The impacts of new freedoms and new responsibilities. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: General Learning Press.

Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York: Freeman Press.

Barham, T., Macours, K., & Maluccio, J. A. (2013). Boys' cognitive skill formation and physical growth: Long-term experimental evidence on critical ages for early childhood interventions. *American Economic Review*, 103(3), 467–471.

Becker, G. S., & Tomes, N. (1979). An equilibrium theory of the distribution of income and intergenerational mobility. *Journal of Political Economy*, 87(6), 1153–1189.  
<http://www.jstor.org/stable/1833328>

Becker, G. S., & Tomes, N. (1986). Human capital and the rise and fall of families. *Journal of Labor Economics*, 4(3, Part 2), S1-S39.

Behrman, J. R. (2021). Social mobility and human capital in low- and middle-income countries. In V. Iversen, A. Krishna, & K. Sen (Eds.), *Social Mobility in Developing Countries: Concepts, Methods, and Determinants* (pp. 1-34). Oxford University Press.

- Benei, V. (2010). To fairly tell: Social mobility, life histories, and the anthropologist. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 40(2), 199–212.  
<https://doi.org/10.1080/03057920903546062>
- Björklund, A., & Salvanes, K. G. (2011). Education and family background. In E. Hanushek, S. Machin, & L. Woessman (Eds.), *Handbook of the Economics of Education* (Vol. 3). Amsterdam: Elsevier.
- Blau, P., & Duncan, O. D. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley & Sons.
- Brand-Monsalve, E. G., Duque-Mejía, C. A., & Guerra-Zabala, V. D. (2021). Modelo teórico para el estudio de la movilidad social. Un acercamiento desde la teoría sociológica. *El Ágora USB*, 21(1), 147.
- Campo, M. (2015). Children's exposure to domestic and family violence. [https://aifs.gov.au/sites/default/files/publication-documents/cfca-36-children-exposure-fdv\\_0.pdf](https://aifs.gov.au/sites/default/files/publication-documents/cfca-36-children-exposure-fdv_0.pdf)
- Carrascosa, J., & Leston, B. E. (2021). Los lazos sociales como mecanismo de acceso al empleo en la clase obrera: desigualdades de clase y mediaciones territoriales. *Astrolabio. Nueva Época*, (27), 219-248.
- Cabieses, B., Pedrero, V., Oyarte, M., Sirlopú, D., Alfaro Inzunza, J., & Bernales, M. (2017). Pobreza multidimensional, salud autopercebida y acceso a salud en Chile: Generando conocimiento crítico para la acción en red en salud pública.
- Castillo, A. B. (2024). Análisis de gestión sobre el acceso de atención de salud en Chile: Una visión en sectores vulnerables y rurales. *Cuadernos Médico Sociales*, 64(1), 5-9.
- Chetty, R., Hendren, N., Kline, P., & Saez, E. (2014). Where is the land of opportunity? The geography of intergenerational mobility in the United States. *The Quarterly Journal of Economics*, 129(4), 1553–1623.
- Chrysani, A., Kalogerakis, P., & Katsis, A. (2017). The road to resilience: Breaking the cycle of disadvantage. *Educational Journal of the University of Patras UNESCO Chair*.
- Cook, P. J., & Moore, M. J. (1993). Drinking and schooling. *Journal of Health Economics*, 12, 411–429.
- Cunha, F., & Heckman, J. J. (2008). Formulating, identifying and estimating the technology of cognitive and noncognitive skill formation. *The Journal of Human Resources*, 43(4), 738-782.
- Cyril Jayet. (2023). When lines of class division run through families: Comparing mother's and father's influence on social destiny. *Research in Social Stratification and Mobility*, 86, 100815.
- Dalton, P. S., Ghosal, S., & Mani, A. (2016). Poverty and aspirations failure. *Economic Journal*, 126(590), 165–188.
- Deary, I. J., Strand, S., Smith, P., & Fernandes, C. (2007). Intelligence and educational achievement. *Intelligence*, 35(1), 13–21. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2006.02.001>

- Deaton, A. (2013). *The great escape: Health, wealth, and the origins of inequality*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Díaz, A. O. (2022). Variables determinantes de la movilidad social en Nuevo León (No. 2022\_03).
- Dreyer, C. L. S., & Guzmán, M. L. M. (2007). Empoderamiento, participación y autoconcepto de persona socialmente comprometida en adolescentes chilenos. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 41(2), 129-138.
- Durlauf, S. N. (2004). Chapter 50 – Neighbourhood effects. In J. V. Henderson & J.-F. Thisse (Eds.), *Handbook of Regional and Urban Economics* (Vol. 4, pp. 2173–2242). Amsterdam: Elsevier.
- Engle, P. L., Fernald, L. C. H., Behrman, J., O’Gara, C., Yousafzai, A., Alderman, H., et al. (2011). Strategies for reducing inequalities and improving developmental outcomes for young children in low-income and middle-income countries. *The Lancet*, 378(9799), 1339–1353.
- Espinoza, V. (2006). La movilidad ocupacional en el cono sur: Oportunidades y desigualdad social. *Revista de Sociología*, 20, 1-15.
- Finkelstein, M. (2023). *Transiciones educativas intergeneracionales según estructura familiar al momento de la crianza* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata).
- Flanagan, C. A. (2004). Volunteerism, leadership, political socialization, and civic engagement. In R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 721-746). New York, USA: Wiley.
- Flanagan, C., & Levine, P. (2015). Involucramiento cívico y la transición a la adultez. *Aprendizaje de la ciudadanía: Contextos, experiencias y resultados*, 75-110.
- Frei, R., Castillo, J. C., Herrera, R., & Suárez, J. I. (2020). ¿Fruto del esfuerzo? Los cambios en las atribuciones sobre pobreza y riqueza en Chile entre 1996 y 2015. *Latin American Research Review*, 55(3), 477-495.
- Gill, A. M. (1989). The role of discrimination in determining occupational structure. *ILR Review*, 42(4), 610-623. <https://doi.org/10.1177/001979398904200410>
- González López, F. (2018). Crédito, deuda y gubernamentalidad financiera en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 80(4), 881-908.
- Hart, C. L., Davey Smith, G., Upton, M. N., & Watt, G. C. (2009). Alcohol consumption behaviours and social mobility in men and women of the Midspan Family study. *Alcohol and Alcoholism*, 44(3), 332-336. doi: 10.1093/alcalc/agn125
- Heckman, J. J., & Rubinstein, Y. (2001). The importance of noncognitive skills: Lessons from the GED Testing Program. *American Economic Review*, 91(2), 145-149.
- Heckman, J. J., Stixrud, J., & Urzua, S. (2006). The effects of cognitive and noncognitive abilities on labor market outcomes and social behavior. *Journal of Labor Economics*, 24(3), 411–482.

- Heckman, J. J., & Kautz, T. (2012). Hard evidence on soft skills. *Labour Economics*, 19(4), 451–464.
- Hernández-Murillo, R., & Martinek, C. (2009). Social mobility and inequality in the United States and Europe. *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, 91(4), 1-7.
- Heath, A., & Zhao, Y. (2021). Rethinking occupational mobility in developing countries: Conceptual issues and empirical findings. In V. Iversen, A. Krishna, & K. Sen (Eds.), *Social Mobility in Developing Countries: Concepts, Methods, and Determinants* (pp. 1-34). Oxford University Press.
- Hirmas Aday, M., Poffald Angulo, L., Jasmen Sepúlveda, A. M., et al. (2013). Barreras y facilitadores de acceso a la atención de salud: una revisión sistemática cualitativa. *Rev. Panam. Salud Publica*, 33(3), 201.
- Hoffman, S. D., & Duncan, G. J. (1988). Multinomial and conditional logit discrete-choice models in demography. *Demography*, 25(3), 415–427. doi:10.2307/2061541
- Holmes, W. R., & Mathis, S. A. (2021). The role of social support and resilience in mental health outcomes in a post-disaster context: A cross-sectional study. *Community Mental Health Journal*, 57(3), 584-593. <https://doi.org/10.1007/s10597-020-00687-2>
- Hopenhayn, M. (2011). Educación para la cohesión y la movilidad social. Educación, desarrollo y ciudadanía. *Propuestas para el debate*, 119-158.
- Horn, A., & Walberg, H. J. (1984). Achievement and Attitude as Functions of Quantity and Quality of Instruction. *Journal of Educational Research*.
- INE (2020). Panorama de la población joven en Chile. Recuperado de [https://www.ine.cl/docs/default-source/seguridad-y-justicia/2020-informe-panorama-jovenes-en-chile.pdf?sfvrsn=3845a12\\_3](https://www.ine.cl/docs/default-source/seguridad-y-justicia/2020-informe-panorama-jovenes-en-chile.pdf?sfvrsn=3845a12_3)
- INE (2023). Indicadores económicos y sociales en Chile. [https://www.ine.cl/docs/default-source/indicadores-economicos-y-sociales/2023-informe-de-indicadores.pdf?sfvrsn=12345\\_1](https://www.ine.cl/docs/default-source/indicadores-economicos-y-sociales/2023-informe-de-indicadores.pdf?sfvrsn=12345_1)
- Iversen, V., Krishna, A., & Sen, K. (Eds.). (2021). *Social mobility in developing countries: Concepts, methods, and determinants*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780192896858.001.0001>
- Jenkins, A., & Sabates, R. (2007). The classification of qualifications in social surveys. *Studies in the Cultural Politics of Education*, 28(1), 59–71.
- Kaestner, R. (1999). Does Drug Use Cause Poverty? *Journal of Social Service Research*, 25(3), 129–151.
- Katz, L. F., & Krueger, A. B. (1992). The Effect of the Minimum Wage on the Fast-Food Industry. *Industrial and Labor Relations Review*, 46(1), 6–21. <https://doi.org/10.1177/001979399204600103>
- Keister, L. A., & Moller, S. (2000). Wealth inequality in the United States. *Annual Review of Sociology*, 26, 63–81.

- Kraaykamp, G., & Nieuwbeerta, P. (2000). Parental background and lifestyle differentiation in Eastern Europe. *Journal of Family Issues*, 21(6), 732-758.
- Kessler, G., & Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, A. León, & R. Atria (Coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Kitzmann, K. M. N., Gaylord, K., Holt, A. R., & Kenny, A. D. (2003). Child witnesses to domestic violence: A metanalytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(2), 339-352.
- Krishna, A. (2011). *One Illness Away. Why People Become Poor and How They Escape Poverty*. Oxford: Oxford University Press.
- Krishnan, P., & Krutikova, S. (2013). Non-cognitive skill formation in poor neighbourhoods of urban India. *Labour Economics*, 24, 68-85.
- Larrañaga, O., & Rodríguez, M. E. (2014). *Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990*. Documento de Trabajo.
- Li, H. (2017). The 'secrets' of Chinese students' academic success: Academic resilience among students from highly competitive academic environments. *Educational Psychology*, 37(8), 1001-1014.
- Lindley, J., & Lenton, P. (2006). The effect of education on intergenerational occupational mobility in Britain. *Economica*, 73 (290), 301-316. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0335.2006.00420.x>
- Link, F., Marín Toro, A., & Valenzuela, F. (2019). Geografías del arriendo en Santiago de Chile. De la vulnerabilidad residencial a la seguridad de tenencia. *Economía, sociedad y territorio*, 19(61), 507-542.
- López, J. G., & Valencia, N. M. (2020). La parentalidad como práctica de lo político. *Revista Psicología Política*, 20(48), 463-473.
- López-Calva, L. F., & Lustig, N. (2010). *Declining inequality in Latin America: A decade of progress? Brookings Institution Press*.
- Maddux, J. E. (2002). Self-efficacy: The power of believing you can. In C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 277-287). Oxford University Press
- Marambio Tapia, A. (2011). Bancarización, crédito y endeudamiento en los sectores medios chilenos: Tácticas de acceso, diferenciación social y el espejismo de la modernidad.
- Marín, F. (2020). Divergencias familiares y movilidad social intergeneracional en México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11651/4298>
- Martich, E. (2021). Salud y desigualdad: la pandemia reforzó lo que ya sabíamos. *Nueva sociedad*, (293), 117-129.

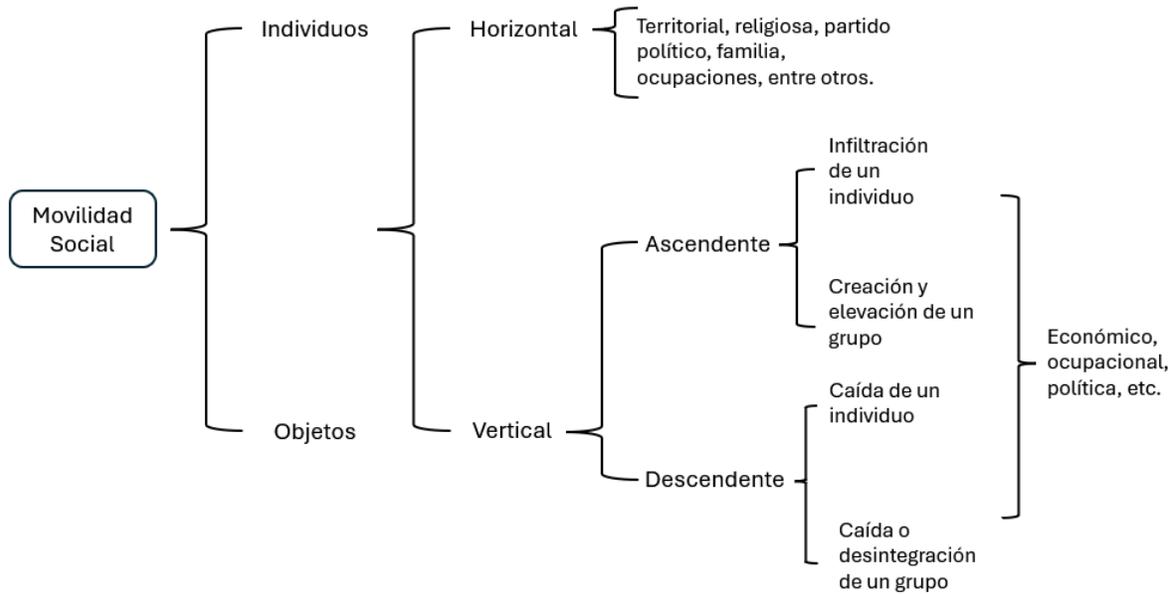
- Mayer, S. E. (1997). *What money can't buy: Family income and children's life chances*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- McKelway, M. (2018). *Women's Self-Efficacy and Women's Employment: Experimental Evidence from India*. Working Paper.
- Mercado, C. G., & Adarme, X. V. (2016). Una aproximación a la pobreza desde el enfoque de capacidades de Amartya Sen. *Provincia*, (35), 99-149.
- Miles, A. (1999). *Social Mobility in Nineteenth and Early Twentieth Century England*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Observatorio Territorial. (2020). Nota técnica n° 2. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional en Pandemia 2020. Santiago, Chile.
- Nikolaev, B., & Burns, A. (2014). Intergenerational mobility and subjective well-being—Evidence from the general social survey. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 53, 82-96.
- Ortiz-Ruiz, N., & Díaz-Grajales, C. (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista mexicana de sociología*, 80(3), 611-638.
- Pereira, M., & Silva, R. (2017). Capital social y desarrollo en América Latina. *Revista Economía y Desarrollo*, 18(2), 45-66.
- Pérez, M. (2019). El derecho a la vida digna: luchas por la vivienda y vida cotidiana en Santiago de Chile. *Chungará (Arica)*, 51(3), 497-508.
- Piraino, P. (2021). Drivers of Mobility in the Global South. In V. Iversen, A. Krishna, & K. Sen (Eds.), *Social Mobility in Developing Countries: Concepts, Methods, and Determinants* (pp. 1-34). Oxford University Press.
- PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Poy, S., & Robles, R. (2024). Informalidad, protección social y bienestar en la crisis del COVID-19 en cuatro países latinoamericanos. *Revista de la CEPAL*, 2023(140), 23-44.
- Putnam, R. D. (2015). Bowling alone: America's declining social capital. In *The city reader* (pp. 188-196). Routledge.
- Rautiainen, R., Rätty, H., & Kasanen, K. (2015). Do parents' and teachers' views of educational resilience matter? *Educational Studies*, 41(5), 471-475.
- Renna, F. (2007). The economic cost of teen drinking: Late graduation and lowered earnings. *Health Economics*, 16, 407-419.

- Reynolds, S. A., Fernald, L. C. H., Deardorff, J., & Behrman, J. R. (2017). Family structure and child development in Chile: A longitudinal analysis of household transitions involving fathers and grandparents. *Demography*, 54(5), 1559-1581.
- Riveros, L. (2018). Movilidad social en Chile: Discusiones conceptuales y prácticas metodológicas. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(1), 12-30.
- Rojas, R., & Pinto, P. (2010). Seguridad y movilidad en América Latina. *Revista CEPAL*, (102), 57-72.
- Rodríguez, E. (2009). En búsqueda de la movilidad social en América Latina. *América Latina Hoy*, 52, 93-116.
- Rojas, M. (2009). The measurement of quality of life: Conceptualization and methodology. *Social Indicators Research*, 90(1), 87-98.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Silva, J. P. (2021). Políticas sociales y movilidad social en Chile. *Revista de Economía Chilena*, 24(2), 32-48.
- Solimano, A. (2016). Capitalismo, clase media y movilidad social: Chile 1980-2016. *Revista de la CEPAL*, (120), 11-28.
- Solís, P. (2006). Movilidad ocupacional intergeneracional en México: Nuevos enfoques en el estudio de la desigualdad de oportunidades. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(2), 241-273.
- Solís, P., & Boado, M. (2016). Movilidad social en Chile. Desigualdad de oportunidades y fragmentación social. En C. S. Cárdenas, R. Franco, & E. Reyes (Eds.), *Movilidad social en América Latina: Patrones y determinantes* (pp. 1-34). Santiago de Chile: CEPAL.
- Solon, G. (1992). Intergenerational income mobility in the United States. *American Economic Review*, 82(3), 393-408.
- Solon, G. (1999). Intergenerational mobility in the labor market. In O. Ashenfelter & D. Card (Eds.), *Handbook of Labor Economics* (Vol. 3, pp. 1761-1800). Elsevier.
- Sorokin, P. A. (1959). *Social and cultural mobility*. Free Press.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. *Revista CEPAL*, 84, 127-145.
- Torche, F. (2005). Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective. *American Sociological Review*, 70(3), 422-450.
- Torche, F., & Wagner, R. (2010). Intergenerational educational mobility in Latin America. *Sociology of Education*, 83(2), 109-130.
- Torche, F. (2014). Intergenerational mobility and inequality: The Latin American case. *Annual Review of Sociology*, 40, 619-642.

- Torres, C., & Rodríguez, F. (2017). Sistema educativo, desigualdades y movilidad social: una revisión de la literatura. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(50), 7-26.
- Urdaneta, N., & Espinoza, V. (2016). Seguridad, exclusión social y movilidad urbana en América Latina. *Punto Cero*, 21(32), 123-138.
- Van der Ploeg, F. (1994). The Political Economy of Overvaluation. In H. Giersch (Ed.), *Economic Aspects of Regional Integration* (pp. 51-76). Berlin, Heidelberg: Springer.
- Van Parijs, P. (2004). Cultural Diversity against Economic Solidarity. In P. Van Parijs (Ed.), *Cultural Diversity versus Economic Solidarity* (pp. 1-34). Brussels: De Boeck University.
- Walker, S. P., Chang, S. M., Vera-Hernández, M., & Grantham-McGregor, S. (2011). Early childhood stimulation benefits adult competence and reduces violent behavior. *Pediatrics*, 127(5), 849-857. doi:10.1542/peds.2010-2231
- Waiselfisz, J. J., & Maciel, D. (2012). *Mapa da Violência 2012. Crianças e adolescentes do Brasil*. Brasília: Secretaria de Direitos Humanos da Presidência da República.
- Wilkinson, R. G., & Pickett, K. (2011). *The Spirit Level: Why More Equal Societies Almost Always Do Better*. Bloomsbury Press.
- Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.

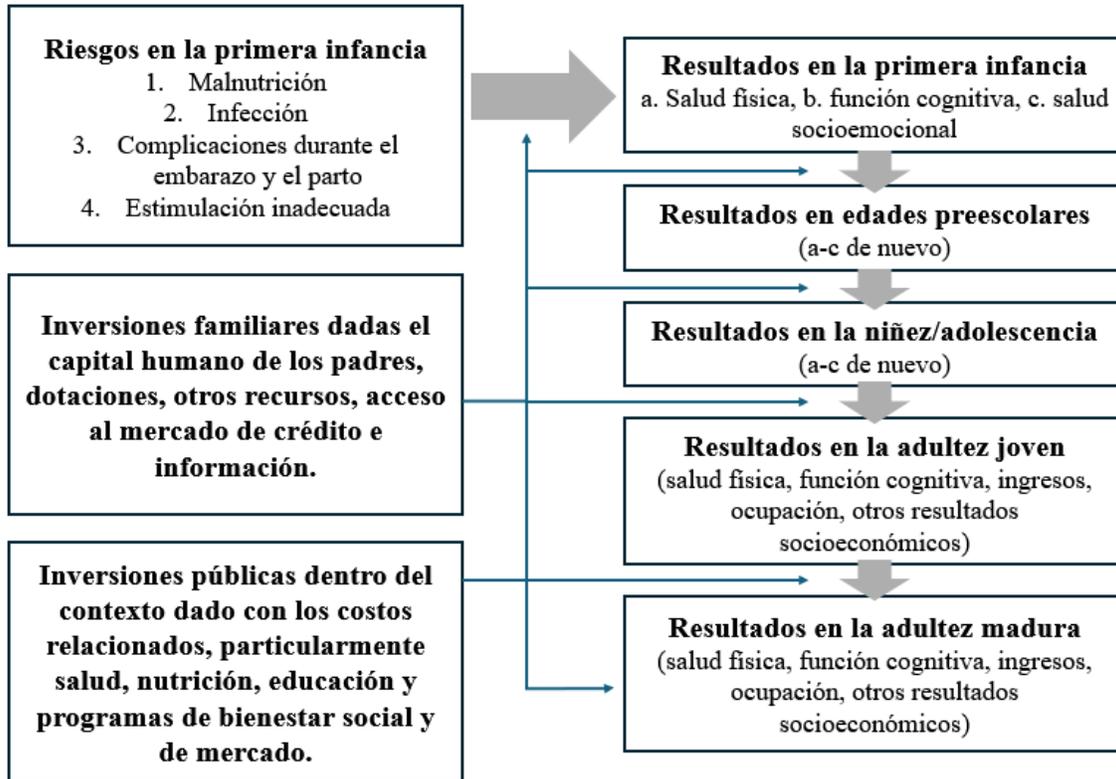
## Anexos

### A1. Modelo de Movilidad Social, Sorokin (1959)



Fuente: Adaptación de Sorokin, P. A. (1959). *Social and cultural mobility*. Free Press.

## A2. Esquema de Behrman



Fuente: Adaptado de Behrman, J. R. (2021). Social mobility and human capital in low- and middle-income countries. In V. Iversen, A. Krishna, & K. Sen (Eds.), Social Mobility in Developing Countries: Concepts, Methods, and Determinants (pp. 1-34). Oxford University Press.

### A.3 Definición de las dimensiones del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional

Dimensiones	Generación	Preguntas que la definen
Nivel educacional (nivel: persona)	Adultos	P1. ¿Cuál es el nivel educacional más alto que usted ha alcanzado? P2. ¿Completó el grado anterior?
	Padres	P1. ¿Cuál es el nivel educacional más alto completado por su fig. femenina/masculina principal? P2. ¿fig. femenina/masculina completó el grado anterior?
*Se considera el máximo alcanzado entre la fig. masculina y femenina principal. **Si no completó el grado, se asigna el nivel inmediatamente anterior.		
Trabajo u ocupación (nivel: persona)	Adultos	¿Cuál es su ocupación o actividad principal?
	Padres	¿Cuál era la ocupación o actividad principal de su fig. femenina/masculina principal?
*Se considera el máximo alcanzado entre la fig. masculina y femenina principal.		
Vivienda Propia (nivel: hogar)	Adultos	¿En qué situación ocupa la vivienda que habita?
	Padres	¿En qué situación se ocupaba la vivienda que habitaba? (a los 14 años)
Habitabilidad (nivel: hogar)	Adultos	P1. ¿Cuántas habitaciones (para dormir) hay en su hogar? (No considere como habitaciones espacios como pasillos, baños ni espacios comunes como living, comedor o cocina) P2. Se contabilizan todas las personas que viven en la vivienda, nombradas por el encuestado.
	Padres	P1. ¿Cuántas habitaciones (para dormir) había en su vivienda? (No considere como habitaciones espacios como pasillos, baños ni espacios comunes como living, comedor o cocina) P2. Se contabilizan todas las personas que vivían en la vivienda, nombradas por el encuestado.
Seguridad en el barrio (nivel: hogar)	Adultos	P1. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció personas traficando drogas en la vía pública?

		P2. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció balaceras o disparos?
	Padres	P1. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció personas traficando drogas en la vía pública? P2. ¿Ud. o alguien de su hogar vivió o presenció balaceras o disparos?
Acceso a la salud (nivel: hogar)	Adultos	P1. ¿Qué tan difícil es para usted o su familia conseguir una cita/atención (hora) médica? P2. ¿Con qué velocidad cree que podría recibir atención médica si tuviera una urgencia? (debido a la cercanía y posibilidad de recibir atención inmediatamente)
	Padres	P1. ¿Qué tan difícil era para usted o su familia conseguir una hora médica (debido a tiempo de espera, a disponibilidad de recursos, entre otros)? P2. ¿Con qué velocidad cree que podría haber recibido, usted o su familia, atención médica cuando tenía 14 años si hubiese tenido una urgencia? (debido a la cercanía y posibilidad de recibir atención inmediatamente)
Acceso al consumo (nivel: hogar)	Adultos	Actualmente ¿Su familia tiene la posibilidad de acceder a los siguientes bienes y/o servicios? [Ropa y zapatos; alimentos; salir de vacaciones; comprar muebles, televisor, lavadora, u otros aparatos electrodomésticos]
	Padres	Cuando usted tenía 14 años ¿Su familia tenía la posibilidad de acceder a los siguientes bienes y/o servicios? [Ropa y zapatos; alimentos; salir de vacaciones; comprar muebles, televisor, lavadora, u otros aparatos electrodomésticos]
Interés Público (nivel: persona)	Adultos	P1. ¿Con qué frecuencia usted sigue las noticias sobre asuntos políticos?

		<p>P2. ¿Con qué frecuencia usted habla sobre política dentro de su hogar?</p> <p>P3. ¿Qué importancia le da o atribuye a la participación electoral (voto)?</p>
	<p>Padres</p>	<p>P1. Pensando en cuando usted tenía 14 años, ¿Con qué frecuencia su fig. femenina/ masculina principal seguía las noticias sobre asuntos políticos?</p> <p>P2. Pensando en cuando usted tenía 14 años, ¿Con qué frecuencia su fig. femenina/ masculina principal hablaba sobre política dentro de tu hogar?</p> <p>P3. ¿Qué importancia le adjudicaba su fig. femenina/ masculina principal a la participación electoral (voto)?</p>
<p><i>*Se considera el máximo alcanzado entre la fig. masculina y femenina principal.</i></p>		

#### A4. Definición de los determinantes del Modelo UNAB de Movilidad Social Multidimensional

Determinante	Preguntas que lo componen
Razonamiento abstracto	Respuestas test Raven
Esfuerzo escolar	<p>P1. Cuando estaba en el colegio, usted considera que su desempeño general como estudiante, en cuanto a estudios, era...</p> <p>P2. ¿Usted considera que su desempeño general como estudiante, en cuanto a comportamiento, era...?</p> <p>P3. De las tareas escolares que le dejaban en el colegio ¿qué proporción de ellas cumplía?</p>
Infraestructura escolar	P2. Usando la siguiente escala. ¿En qué condiciones estaban las siguientes instalaciones en la escuela donde estudió? [baños, sala de clases, biblioteca]
Situaciones de violencia en la infancia	<p>Las personas adultas tienen ciertas formas de enseñar a los niños/as la correcta forma de comportarse o afrontar un comportamiento. Respecto a su infancia, sus padres o tutores ¿Utilizó alguno de estos métodos en su crianza?</p> <p>P1. Lo sacudió y/o le dio una bofetada</p> <p>P2. Lo golpeó o le dio una paliza</p>
Valoración del esfuerzo	<p>P1. Usando una escala de 1 a 10, donde 1 significa que está completamente en desacuerdo y 10, completamente de acuerdo, ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes frases? “A largo plazo el trabajo duro suele proporcionar una vida mejor”; “El trabajo duro no trae éxito generalmente. Es más un asunto de suerte y contactos”.</p> <p>P2. ¿Qué tan de acuerdo esta con la siguiente frase: “Tu inteligencia es algo de ti que <b>NO</b> puedes cambiar mucho”?</p>
Capital social	PSCS-8.
SIMCE	Puntaje SIMCE promedio de la comuna donde vivía el encuestado a los 14 años y la dependencia administrativa respectiva en donde estudió.
Discriminación de género	<p>0: hombre</p> <p>1: mujer</p>
Edad	Variable continua